

J. Raúl Pérez



Córdova. Blanco de amenazas

“ME VOY TRANQUILO, PERO CONSCIENTE QUE EL ESTADO PERSIGUE A CIUDADANOS”

En entrevista con Proceso antes de presidir su última sesión en el INE, el 30 de marzo pasado, Lorenzo Córdova Vianello reflexiona sobre su labor al frente del organismo electoral, las consecuencias para la democracia mexicana si prospera el Plan B del presidente Andrés Manuel López Obrador y sobre “la vocación autoritaria en el ejercicio del poder”. También advierte de los alegatos de “fraude electoral” desde el gobierno de la 4T, como lo hizo Trump en Estados Unidos y Bolsonaro en Brasil, si los resultados en 2024 no favorecen al partido en el poder.

Por entonces, un alud de auditorías era su argumento. Al fin de su ciclo añade otro: que el titular de la Unidad de Inteligencia Financiera, Pablo Gómez, anunció que, si los consejeros salientes cobran su liquidación, serán denunciados por la vía penal.

“No sé qué tiene que ver el titular de la UIF con asuntos electorales, pero en este contexto (él) lanza una amenaza directa, sin medias tintas. Creo que es lo que va a ocurrir, lamentablemente, porque eso parte de la vocación autoritaria en el ejercicio del poder”, advierte.

“Los grandes retos del INE –sostiene– pudieron superarse adecuadamente” y su evidencia es que, a 331 procesos electora-

les de distancia, no hubo conflictos poselectorales, sólo litigiosidad inherente a la competencia propia del sistema político.

Sucesión

La incertidumbre sobre quién iría al relevo de Lorenzo Córdova y otros tres consejeros electorales se mantenía al momento de la entrevista. El desacuerdo público entre fuerzas políticas resultó en el empleo de una herramienta constitucional, pero inusual: la insaculación, que favoreció a Guadalupe Taddei, exconsejera electoral del organismo local de Sonora.

Pero en ese momento Córdova decía no tener favorita entre las mujeres que se perfilaban, todas conocidas por venir de los organismos públicos locales o del propio INE. Incluso hace una larga remembranza de su relación familiar con las Alcalde Luján, pues sus padres, y los padres de Bertha Alcalde fueron compañeros de lucha; Luisa María, la secretaria del Trabajo, una “buena alumna” en la UNAM.

Cuando se trata del Plan B, y en esta ocasión del Plan C, como llamó el presidente López Obrador a la renovación del Consejo General y su presidencia, la cuestión es que, para Córdova, hace falta perspectiva histórica en la clase política.

Recuerda lo ocurrido en 2003, cuando el acuerdo entre PAN y PRI, con la exclusión del PRD en la primera renovación del IFE, devino en un problema delicado en 2006. En el contexto actual la falta de consenso proyecta un peligro político.

Lo que sucede a su juicio es que el consenso y la negociación se proscriben.

“Se está renunciando a la política a priori y eso me parece que no nos va a traer nada bueno porque la definición de los árbitros electorales, en buena medida, depende de la capacidad de estos, de poder conducir procesos tan complejos como seguramente serán las elecciones de 2024”.

Es irresponsable –dice del proceso como también del Plan B– la primera reforma electoral en 25 años que no se consensó y fue producto “de la imposición de una mayoría legítima que procede de manera unilateral” y generará problemas en el futuro.

Al estilo “Trump o Bolsonaro”

Lorenzo Córdova ha dicho que se irá a su cubículo del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. La entrevista sigue en el Plan B y Córdova confía en que el “mal procesamiento legislativo” devenga en la anulación y la aplicación de las reglas previas en 2024.

“Si prevalece el Plan B, las reglas van a ser fuente de problemas futuros porque no son el resultado de la aceptación de todos aquellos actores que se ven obligados a jugar con dichas reglas; y si no hay un consenso en la designación de cuatro de las consejerías, incluyendo la Presidencia del Consejo General, entonces iríamos al INE con dos problemas de origen provocados”.

–¿Por el gobierno de López Obrador?

–Por una mayoría que parece haber renunciado a la política.

–¿Proyecta problemas de gobernanza?

–La respuesta es que la gobernanza democrática está resuelta con elecciones y sólo se pone en riesgo si prospera el Plan B.

“La gobernabilidad democrática significa la capacidad de hacer política en el sentido democrático y construir consensos con base en grandes programas políticos. Hoy, lo que estamos viviendo, es el mero realismo electorero por el ejercicio del poder sin un gran proyecto que articule para qué se quiere el poder, proyecto político, proyecto ideológico”.

–La 4T afirma ser proyecto de nación.

–Hay un proyecto, desde mi punto de vista, de mantenimiento de poder.

–A su juicio, ¿qué tipo de presidencialismo vivimos?

Vivimos un presidencialismo afortunadamente acotado, pero con vocaciones de regresión autoritaria, de concentración de poder y de los mecanismos de control de poder.


En esto último, Córdova cifra las descalificaciones presidenciales al INE y vuelve al Plan B. Lo que viene es la descalificación a la Suprema Corte “porque no resuelve cómo gustaría a quienes detentan el poder”.

“Lo que estamos viviendo en México, pero también en el mundo, es una tendencia autocratizante a concentrar el poder con pretensiones ideológicas; lo que está detrás es la concentración del poder, ¿cuál es la ideología de Trump?, ¿cuál es la ideología de Bolsonaro? Ahí estamos frente ejercicios demagógicos para alcanzar el poder y ejercer el poder y no soltarlo si se puede.

–¿Se va con alguna autocrítica, los ingresos, la liquidación, lo que le ha criticado el presidente?

–No, para nada, porque son derechos y, por cierto, incluso son menores a las liquidaciones que se pagan en muchas dependencias de gobierno federal, la institución para devolver lo robado por los malvados o Pemex, por ejemplo.

“Autocríticas, claro que las hay: haber pensado de manera ingenua que no iba a ser espiado al asumir esta responsabilidad y, lamentablemente, en México el espionaje siempre ha existido y sigue existiendo desde el poder, llámese como se llame, pero espionaje hay con fines políticos y yo fui objeto de ello.

“Segundo, también pensar que había entre los actores lealtad y compromiso democrático, y no lo hay. La lucha por el poder en México es muy burda. Tal vez asumir que la lealtad con la democracia no es parte de la cultura de la clase política, creo que me habría llevado a tomar eventualmente decisiones distintas”, concluye. 



Palacio Nacional. Concentración del poder